

ESTO ES UNA LUCHA CLASE CONTRA CLASE

Han comenzado una campaña política para instalar el terror y disciplinarnos: en la calle con las fuerzas represivas; en las empresas con despidos; y en las barriadas se le suma el hostigamiento de los grupitos narco bancados por la policía.

Pero toda esta andanada represiva **no es signo de fortaleza, sino de debilidad**. El principal objetivo del DNU era instalar una reforma laboral (banco de horas, legalización del empleo informal, disminución del monto indemnizatorio, etc.) y habilitar despidos masivos en el Estado, sin indemnización.

El capítulo laboral no lo pudieron implementar. Formalmente lo tiró para atrás el Poder Judicial (aunque todavía no está el fallo definitorio), pero esto fue gracias a la movilización de la clase obrera.

Tanto la concentración a Tribunales como el paro nacional del 24 de enero **desbordaron completamente a los aparatos políticos y sindicales**, quienes hicieron lo imposible para desmovilizar (adelantaron casi dos horas el acto, decretaron un paro de apenas 12 hs, etc.). Ese día en particular, los trabajadores **golpeamos como clase**.

La burguesía sintió el golpe y salió a contestar. En este sentido, es muy importante que tengamos en claro que los despidos (o amenazas) son una **respuesta política** a la movilización por abajo, no solo del 24 de enero, sino a esas miles de luchas “invisibles” que llevamos a cabo todos los días.

Buscan atemorizarnos para quebrarnos e imponer más flexibilización laboral así como para conseguir imponer el resto de las políticas de ajuste. Porque saben que, si **seguimos respondiendo como clase, su plan de gobierno está perdido**.

Estamos ante una lucha política clase contra clase. Y esta lucha no se resuelve resignando paritarias, ni dejándonos llevar por discursos de si hay “más o menos producción”: a la extorsión por despidos se le responde con más organización por abajo, más asambleas por sector, más lucha salarial y por mejores condiciones de trabajo.



ESTO ES UNA LUCHA CLASE CONTRA CLASE

Han comenzado una campaña política para instalar el terror y disciplinarnos: en la calle con las fuerzas represivas; en las empresas con despidos; y en las barriadas se le suma el hostigamiento de los grupitos narco bancados por la policía.

Pero toda esta andanada represiva **no es signo de fortaleza, sino de debilidad**. El principal objetivo del DNU era instalar una reforma laboral (banco de horas, legalización del empleo informal, disminución del monto indemnizatorio, etc.) y habilitar despidos masivos en el Estado, sin indemnización.

El capítulo laboral no lo pudieron implementar. Formalmente lo tiró para atrás el Poder Judicial (aunque todavía no está el fallo definitorio), pero esto fue gracias a la movilización de la clase obrera.

Tanto la concentración a Tribunales como el paro nacional del 24 de enero **desbordaron completamente a los aparatos políticos y sindicales**, quienes hicieron lo imposible para desmovilizar (adelantaron casi dos horas el acto, decretaron un paro de apenas 12 hs, etc.). Ese día en particular, los trabajadores **golpeamos como clase**.

La burguesía sintió el golpe y salió a contestar. En este sentido, es muy importante que tengamos en claro que los despidos (o amenazas) son una **respuesta política** a la movilización por abajo, no solo del 24 de enero, sino a esas miles de luchas “invisibles” que llevamos a cabo todos los días.

Buscan atemorizarnos para quebrarnos e imponer más flexibilización laboral así como para conseguir imponer el resto de las políticas de ajuste. Porque saben que, si **seguimos respondiendo como clase, su plan de gobierno está perdido**.

Estamos ante una lucha política clase contra clase. Y esta lucha no se resuelve resignando paritarias, ni dejándonos llevar por discursos de si hay “más o menos producción”: a la extorsión por despidos se le responde con más organización por abajo, más asambleas por sector, más lucha salarial y por mejores condiciones de trabajo.

